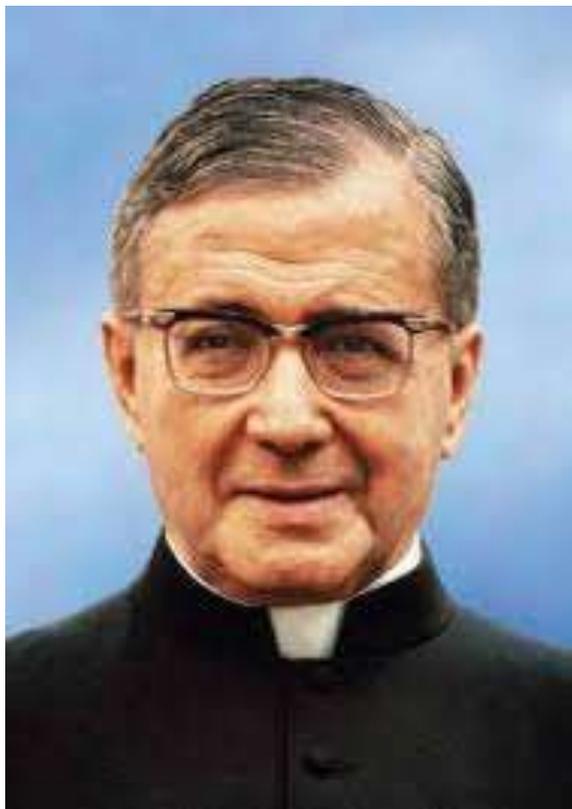


CAMINO-MAS VIDA INTERIOR

POR:

**SAN JOSEMARIA ESCRIVÁ
DE BALAGUER**



MAS VIDA INTERIOR

Capítulo 13

301. Un secreto. –Un secreto, a voces: estas crisis mundiales son crisis de santos. –Dios quiere un puñado de hombres “suyos” en cada actividad humana. –Después... “pax Christi in regno Christi” –la paz de Cristo en el reino de Cristo.

302. Tu Crucifijo. –Por cristiano, debieras llevar siempre contigo tu Crucifijo. Y ponerlo sobre tu mesa de trabajo. Y besarlo antes de darte al descanso y al despertar: y cuando se rebele contra tu alma el pobre cuerpo, bésalo también.

303. Pierde el miedo a llamar al Señor por su nombre –Jesús– y a decirle que le quieres.

304. Procura lograr diariamente unos minutos de esa bendita soledad que tanta falta hace para tener en marcha la vida interior.

305. Me has escrito: “La sencillez es como la sal de la perfección. Y es lo que a mí me falta. Quiero lograrla, con la ayuda de Él y de usted.” –Ni la de Él ni la mía te faltará. –Pon los medios.

306. Que la vida del hombre sobre la tierra es milicia, lo dijo Job hace muchos siglos. –Todavía hay comodones que no se han enterado.

307. Ese modo sobrenatural de proceder es una verdadera táctica militar. –Sostienes la guerra –las luchas diarias de tu vida interior– en posiciones, que colocas lejos de los muros capitales de tu fortaleza. Y el enemigo acude allí: a tu pequeña mortificación, a tu oración habitual, a tu trabajo ordenado, a tu plan de vida: y es difícil que llegue a acercarse hasta los torreones, flacos para el asalto, de tu castillo. – Y si llega, llega sin eficacia.

308. Me escribes y copio: “Mi gozo y mi paz. Nunca podré tener verdadera alegría si no tengo paz. ¿Y qué es la paz? La paz es algo muy relacionado con la guerra. La paz es consecuencia de la victoria. La paz exige de mí una continua lucha, sin lucha no podré tener paz”.

309. ¡Mira qué entrañas de misericordia tiene la justicia de Dios! – Porque en los juicios humanos, se castiga al que confiesa su culpa: y, en el divino, se perdona. ¡Bendito sea el santo Sacramento de la Penitencia!

310. “Induimini Dominum Jesum Christum” –revestíos de Nuestro Señor Jesucristo, decía San Pablo a los Romanos. –En el Sacramento de la Penitencia es donde tú y yo nos revestimos de Jesucristo y de sus merecimientos.

311. ¡La guerra! –La guerra tiene una finalidad sobrenatural –me dices– desconocida para el mundo: la guerra ha sido para nosotros... –La guerra es el obstáculo máximo del camino fácil. –Pero tendremos, al final, que amarla, como el religioso debe amar sus disciplinas.

312. ¡Poder de tu nombre, Señor! –Encabecé mi carta, como suelo: “Jesús te me guarde”. –Y me escriben: “El ¡Jesús te me guarde! de su carta ya me ha servido para librarme de una buena. Que Él les guarde también a todos”.

313. “Ya que el Señor me ayuda con su acostumbrada generosidad, procuraré corresponder con un ‘afinamiento’ de mis modos”, me dijiste. –Y yo no tuve nada que añadir.

314. Te escribí, y te decía: “me apoyo en ti: ¡tu verás qué hacemos...!” –¡Qué íbamos a hacer, sino apoyarnos en el Otro!

315. Misionero. –Sueñas con ser misionero. Tienes vibraciones a lo Xavier: y quieres conquistar

para Cristo un imperio. –¿El Japón, China, la India, Rusia..., los pueblos fríos del norte de Europa, o América, o Africa, o Australia? – Fomenta esos incendios en tu corazón, esas hambres de almas. Pero

no me olvides que eres más misionero “obedeciendo”. Lejos geográficamente de esos campos de apostolado, trabajas “aquí” y “allí”: ¿no sientes –¡como Xavier!– el brazo cansado después de administrar a tantos el bautismo?

316. Me dices que sí, que quieres. –Bien, pero ¿quieres como un avaro quiere su oro, como una madre quiere a su hijo, como un ambicioso quiere los honores o como un pobrecito sensual su placer? –¿No? –Entonces no quieres.

317. ¡Qué afán ponen los hombres en sus asuntos terrenos!: ilusiones de honores, ambición de riquezas, preocupaciones de sensualidad. –Ellos y ellas, ricos y pobres, viejos y hombres maduros y jóvenes y aun niños: todos igual. –Cuando tú y yo pongamos el mismo afán en los asuntos de nuestra alma tendremos una fe viva y operativa: y no habrá obstáculo que no vencamos en nuestras empresas de apostolado.

318. Para ti, que eres deportista, ¡qué buena razón es esta del Apóstol!: “Nescitis quod ii qui in stadio currunt omnes quidem currunt, sed unus accipit bravium? Sic currite ut comprehendatis” –¿No sabéis que los que corren en el estadio, aunque todos corren, uno sólo se lleva el premio? Corred de tal manera que le ganéis.

319. Recógete. –Busca a Dios en ti y escúchale.

320. Fomenta esos pensamientos nobles, esos santos deseos incipientes... –Un chispazo puede dar lugar a una hoguera.

321. Alma de apóstol: esa intimidad de Jesús contigo, ¡tan cerca de Él, tantos años!, ¿no te dice nada?

322. Es verdad que a nuestro Sagrario le llamo siempre Betania... –Hazte amigo de los amigos del Maestro: Lázaro, Marta, María. –Y después ya no me preguntarás por qué llamo Betania a nuestro Sagrario.

323. Tú sabes que hay “consejos evangélicos”. Seguirlos es una finura de amor. –Dicen que es camino de pocos. –A veces, pienso que podría ser camino de muchos.

324. “Quia hic homo coepit aedificare et non potuit consummare!” – ¡comenzó a edificar y no pudo terminar! Triste comentario, que, si no quieres, no se hará de ti: porque tienes todos los medios para coronar el edificio de tu santificación: la gracia de Dios y tu voluntad.



San Josemaría Escrivá

Fundador del Opus Dei

ORACIÓN

Oh Dios, que por mediación de la Santísima Virgen otorgaste a San Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor.

Concédeme por la intercesión de San Josemaría el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.